

LA ENSEÑANZA DE LA PALEOGRAFÍA EN ESPAÑA LOS ORÍGENES Y LAS PRIMERAS CÁTEDRAS¹

M^a DEL VAL GONZÁLEZ DE LA PEÑA
Universidad de Alcalá
mval.gonzalez@uah.es

El siglo XIX contempló un creciente interés por el conocimiento histórico, que diferentes sectores sociales se encargaron de cultivar. Nos referimos a los bibliógrafos, eruditos, profesores y archiveros principalmente. A su vez, la labor privada de algunas sociedades como la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, lograba mantener en esas mismas fechas el interés por el conocimiento general del pasado². Además, las Sociedades Económicas que florecerán en toda España, aunque con matices de privacidad, van a ser en definitiva fundaciones del poder central³.

En concreto, la Sociedad Económica Matritense celebra su primera junta el 28 de octubre de 1775. Es la primera en España que obtiene la aprobación de los estatutos, pero de la misma manera otras ciudades consiguen en seguida la

¹ Una primera aproximación a este tema fue realizada por nosotros en la comunicación presentada con título, *Los orígenes de la Paleografía en España: la primera Cátedra de Paleografía (1839)*, con motivo del Congreso Internacional "A Historia a Debate", celebrado en Santiago de Compostela los días 7-11 de julio de 1993. Asimismo, una versión previa de este trabajo fue publicada en la revista *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, nº2 de la Universidad de Alcalá de Henares (1995), pp. 29-47. Ahora reaparece en estas páginas completado y ampliado.

² G. PASAMAR ALZURIA, y I. PEIRÓ MARTÍN, "Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre Prehistoria y Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)", en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España, Congreso Internacional, Madrid, 13-16 diciembre 1988*, Madrid, 1992 p. 73.

³ Véase, J. SARRAILH, que dedica un epígrafe a la Sociedad Económica Vascongada que funcionó desde 1764, y otro, a las Sociedades Económicas de Amigos del País, en *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid 1985, pp. 230-289.

autorización Real: Zaragoza en 1776, Valencia y Sevilla en 1777, Palma y Tudela en 1778, más tarde Segovia, en 1780, y Oviedo en 1781. Muchas de estas Sociedades se encuentran incluso en poblaciones modestísimas, como Almuñecar, Chinchón, Osuna, llegándose a relacionar un total de sesenta y tres Sociedades repartidas por toda España⁴.

Comenzamos apuntando que el origen de las Sociedades Económicas es muy parecido en todos los lugares de nuestra geografía. En general son configuradas por unos pocos aristócratas "ilustrados" orgullosos de secundar la voluntad del Rey; prelados que ven en el desarrollo de los métodos técnicos una manera de socorrer a los más pobres consiguiéndoles trabajo; y no faltan los burgueses, ricos o modestos, empeñados en discutir las teorías económicas; junto a los especialistas en química, mineralogía, botánica y algunos filósofos, etc.

En los reglamentos de la Sociedad Matritense no se excluye a las señoras de la participación en la misma, si bien, a la hora de la verdad serán muy pocas las admitidas en esta Institución. Sólo algunas damas de la aristocracia contarán con este privilegio, como doña María Isidra de Guzmán y Larache⁵, hija del Conde de Oñate, a quien nuestra Universidad de Alcalá había otorgado el título de doctora en filosofía.

Muy largo y prolijo sería el dar aquí noticia de los muchos y diversos asuntos de los que la Sociedad se ocupó desde su creación. Por poner ejemplos, citaremos algunos como el fomento de las artes, el impulso de adelantos de toda especie, la propagación de conocimientos; el alentar programas de discusión y certámenes; el propagar memorias y publicaciones y atender a mejorar las condición de las clases más pobres, cuidando su educación⁶. Precisamente la beneficencia ocupa un lugar prominente entre las actividades de la Sociedad Económica. De esta manera, se crea una enseñanza profesional que permite a los jóvenes un oficio y se mantiene en Madrid un montepío para dar trabajo a mujeres pobres y a hombres.

El primer objeto de la Sociedad es fomentar la riqueza pública en sus fuentes principales: La agricultura como preocupación esencial⁷; las artes, la industria y el comercio, otorgando prioridad a sus tareas en beneficio público.

⁴ *Ibidem*, p. 253. Hemos encontrado indicios de la creación de una Sociedad Económica en Alcalá en el siglo pasado, pero este tema será estudiado por nosotros en otro trabajo.

⁵ *Ibidem*, pp. 257-258.

⁶ P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar (1848-1850)*, Valladolid 1987, tomo Comunidad de Madrid, p. 305.

⁷ Así, en 1798, la Sociedad recibe con júbilo la autorización real para fundar un Jardín Botánico, donde llegarán plantas enviadas por las distintas Sociedades.

De esta manera, la Sociedad a mediados del siglo XIX había conseguido crear diferentes establecimientos de instrucción y de beneficencia como las Escuelas Patrióticas de hilados y tejidos; el Colegio de Sordomudos y Ciegos; las Cátedras de Taquigrafía, de Economía política, de Paleografía, de Estadística, y de Economía industrial⁸. Todas estas Cátedras serán las primeras que se establezcan en España para dichas enseñanzas.

Nuestro trabajo tiene como principal objetivo el estudio específico de la Cátedra de Paleografía en sus primeros años de instalación en Madrid y las numerosas vicisitudes por las que pasó el primer Catedrático ante la imposibilidad de ofrecer una enseñanza adecuada y estable.

LA CÁTEDRA: 1838

Un ejemplo del afán de la Sociedad Económica Matritense por la cultura queda reflejado el 18 de julio de 1838. Este día, uno de los miembros de la Sociedad, don Francisco López Olavarrieta, propone a la Sociedad de Comercio (que forma parte de dicha Sociedad) el establecimiento de una Cátedra de Paleografía bajo la protección de esa institución. A su vez, se pretendía nombrar para regentarla al que en rigurosa oposición acreditara poseer mejor los conocimientos necesarios y por ello, se pide al Gobierno que destine de los "Fondos de Instrucción Pública" la cantidad necesaria para la dotación de la enseñanza⁹.

Desde la Sección de Comercio se acepta la proposición, con una modificación, que fuera aceptado el ofrecimiento de desempeñar el puesto de la Cátedra de Paleografía por el profesor José Santos y Mateos, suprimiéndose la oposición¹⁰.

El secretario de la Sociedad (Pedro María Rubio)¹¹ expone al Gobierno la conveniencia y necesidad de la enseñanza de la Paleografía, la define como "arte

⁸ MADOZ, ... ,ob.cit., p. 305.

⁹ A. E DE MOLINS, "Una efeméride. Inauguración de la Cátedra de Paleografía en Madrid en 20 de Enero de 1839", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo 3, tercera época, Madrid (1899), pp. 121-122. F.M. GIMENO BLAY, *Las llamadas ciencias auxiliares de la Historia: ¿errónea interpretación? (Consideraciones sobre el método de investigación en Paleografía)*, Zaragoza 1986, p. 96.

¹⁰ F.M. GIMENO BLAY, ob. cit., p. 122.

¹¹ Véase, en Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (A.G.A). Educación y Ciencia. legajo, 6084. Expediente nº 1, 1838-1840 la parte del legajo referida a la Cátedra consta de 11 expedientes con su respectiva documentación. Sobre el establecimiento de ésta Cátedra promovida por la Sociedad Económica Matritense, véase, el oficio presentado por el

de leer caracteres antiguos" y defiende la consideración de la misma como una parte muy importante del saber, por su auxilio prestado a las ciencias y por su servicio de vehículo y de principal comprobante de la historia. Para Rubio, muchos eran los sabios que conociendo la importancia de este arte habían publicado reglas para generalizar unos conocimientos tan útiles, pero sus esfuerzos habían sido siempre individuales, quedando abonado a la aplicación y al interés de los grandes propietarios. Sólo los hombres consagrados al estudio de la historia y de las antigüedades, así como los grandes propietarios de la nación se dedicaron a la Paleografía. Por otro lado, los monasterios o comunidades monacales también habían destinado y sostenido personas para la inteligencia y versión de los documentos manuscritos antiguos en que se fundaban sus privilegios, sus derechos y sus propiedades. Con lo cual, de la curiosidad de los unos y del interés de los otros, se sostenían los conocimientos de esta Ciencia hasta ese momento¹².

Según el Secretario de la Sociedad Económica, el Supremo Consejo de Castilla conociendo la utilidad de la Paleografía no hizo nada en su favor. Una vez extinguido el citado Consejo y habiendo dejado de existir los monasterios, era de urgente necesidad que el Gobierno tomara a su cargo este importante ramo del saber. Él debía dictar las medidas necesarias para conservar y aprovechar los conocimientos que en ese momento existían pero en un corto número de personas. Además, el secretario pretendía que se hiciera método de un arte de utilidad tan trascendental y lo justificaba puesto que de esta asignatura dependían:

"La averiguación y comprobación de los hechos históricos y científicos de la nación, y también la tranquila posesión de los bienes justamente adquiridos, y la restitución a sus legítimos dueños de los que hubieren sido usurpados"¹³.

Ante tal situación, la Sociedad Económica Matritense no podía mirar con indiferencia el abandono en que se hallaba el arte de la Paleografía y por ello, se iba a resolver establecer en la Corte, eso sí, bajo la protección del Estado, una Cátedra Pública de Paleografía, en la cual se facilitara de forma gratuita la

secretario de la Sociedad Económica Matritense, Pedro María Rubio, al Secretario de Despacho de la Gobernación de la Península, en Madrid con fecha 26 de agosto de 1838.

¹² *Ibidem*. Al respecto, el secretario de la Sociedad Pedro María Rubio pensaba que la importancia y trascendencia de tales estudios debía ser apreciada por el rey y fomentada.

¹³ *Ibidem*.

enseñanza a todas las personas que desearan dedicarse a ella y que aspirasen a plazas de Revisores de Letra Antigua¹⁴.

Para el desempeño de la citada enseñanza, ya mencionamos con anterioridad que la Sociedad presenta como candidato al profesor José Santos y Mateos, conocido por su erudición en muchos ramos del saber y de manera principal en el de la Paleografía. Para la Sociedad, el profesor Santos y Mateos se convertía en el único que podía regentar convenientemente esta Cátedra y era él mismo quién se había ofrecido a verificarla gratuitamente¹⁵.

Pero ¿quién era este profesor? Recapitulemos sólo por un momento algunas partes de su extensa biografía. Don José de Santos y Mateos¹⁶ realiza su bachiller en filosofía, cursa teología (durante cinco años), lengua hebrea (durante dos) y estudia exposición de la Sagrada Escritura. Se convierte en el segundo de los cinco académicos profesores de número; examinador de preceptores de Latinidad y Bellas Letras de la Academia Greco-Latina, en la que desempeña los empleos académicos con la producción de gran número de informes y trabajos literarios. Él era el encargado de manera particular de la configuración de la gramática, diccionario y colección de alfabetos latinos; fue secretario de la comisión permanente de lengua latina, y nombrado para la primera Cátedra normal de dicha lengua. Pero aquí no finaliza su amplia biografía, realizó censuras de obras de literatura y desempeñó el cargo de académico de número de las ciencias eclesiásticas de San Isidoro de la Corte. El profesor Santos también sacaría a la luz algunas traducciones del francés y era versado en antigüedades hebraicas, griegas, latinas y patrias, historia, cronología, geografía, literatura, bibliografía y demás ramos de la arqueología con título de revisor y lector de letras y documentos antiguos latinos y castellanos, habiéndose dedicado desde muy joven a la Paleografía en la dirección de archivos particulares.

La Sociedad deseaba que se estableciera la enseñanza de la Paleografía, como única que habría en el Reino en aquel momento y para que tuviera la mayor estabilidad y consolidación, su secretario cree indispensable la petición de una asignación de una módica cantidad de dinero para el profesor Santos y

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem*, Instancia presentada por el profesor don José Santos y Mateos a la Regencia Provisional del Reino, en Madrid, con fecha 27 de noviembre de 1840.

Mateos como vía de gratificación y así poder premiar de esta manera su mérito y trabajo¹⁷.

Al parecer, la propia Sociedad hubiera asignado esta retribución al profesor si sus fondos lo hubieran permitido, pero éstos, que provenían sobre todo de la contribución de sus socios, no llegaban a cubrir las obligaciones. Por otra parte, la consignación de doce mil reales concedida a la Sociedad por las Cortes (en la Ley de presupuestos de las instituciones)¹⁸ y que llegó a cobrar hasta 1836, se encontraba desde ese momento en reclamación sin hacerse efectiva.¹⁹

Por aquel entonces, la Paleografía tenía su aplicación legal en los Lectores de Letra Antigua y para la Secretaría de Estado y de Despacho éste era un arte que convenía conservar²⁰. Los conocimientos o requisitos (señalados por una Orden) que debían tener los que aspiraran a tener títulos de tales Lectores habían sido determinados por la Administración con el Consejo de la Real Academia de la Historia, siendo designados como Lectores de Letra Antigua y Revisores de Manuscritos²¹. Este cuerpo había nacido en gran medida a causa de la documentación recogida por la Desamortización²². A consecuencia de ésta, se

¹⁷ *Ibidem*, Oficio presentado por el secretario de la Sociedad Económica Matritense ... (cit.), con fecha 26 de agosto de 1838.

¹⁸ En la nota siguiente, se refiere: "Por Real Orden de 1º de septiembre de 1838 se mandó que en la atención a no haber concedido las Cortes en el nuevo presupuesto ninguna cantidad para las Sociedades Económicas, cesase la asignación de 120 reales que disfrutaban varias de dichas corporaciones, sin embargo de lo cual, V.M. se proponía auxiliar con algunas cantidades sobre el artículo de estímulos a las ciencias y las artes, a aquellas Sociedades que desplegando un ardiente celo por el fomento de la industria o sostenimiento de algún establecimiento de enseñanza, presten servicios que los hagan merecedoras de la protección del Gobierno. Por lo tanto, pudiera darse alguna cantidad a la Sociedad Económica Matritense para gratificar a Mateos, aunque no tanta como la Sociedad propone." *Ibidem*, La nota de la Mesa de la Secretaría de Estado y de Despacho, con fecha 20 de octubre de 1839.

¹⁹ *Ibidem*, Oficio presentado por el secretario de la Sociedad Económica Matritense ... (cit.), con fecha 26 de agosto de 1838.

²⁰ *Ibidem*, Nota de la Mesa de la Secretaría de Estado y de Despacho, con fecha 22 de septiembre de 1838.

²¹ Real Orden de 21 de julio de 1838, por la que se establecieron los requisitos para obtener el título de lector de letra antigua, en *Colección legislativa de España*, tomo 24, p. 324. Véase al respecto, "Historia de la Paleografía en España. Los revisores de Letras Antiguas", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 16, Madrid, 1995, pp 167-197.

²² En el informe siguiente, el director de dicha institución lamenta "las pérdidas irreparables que ha sufrido la Paleografía-Diplomática española con la supresión por causa de la Desamortización de los monasterios, por la ignorancia y desdén con que han mirado estas antigüedades importantísimas muchos de los que directa o indirectamente han intervenido en la entrega y custodia

empezó a necesitar de un personal especializado, capaz de leer y entender los antiguos títulos de propiedad acumulados en sus dependencias. Pero además de leer los documentos era necesario que este personal supiera determinar su autenticidad y tener algunas nociones de Historia que le permitieran trabajar con viejos pergaminos y polvorientos papeles²³. De esta manera se obtenían de sus versiones testimonios que hiciesen fe legal.

El Ministerio pensaba que la Reina vería también con agrado el establecimiento de la Cátedra de Paleografía y solicita a su vez, a la Sociedad Económica que concluido el curso, se dé cuenta de los resultados que se han conseguido, momento en el cual se propondría la gratificación conveniente para el profesor. El posponer el pago del profesor al final del curso por parte del Ministerio se debía a la frecuente existencia de sujetos en la corporación que se brindaban para desempeñar gratuitamente alguna enseñanza, pero no cumpliendo después de forma debida o resultando con intereses particulares²⁴.

Por fin, el 25 de septiembre de 1838²⁵, aparece una Real Orden por la que se acuerda establecer en la Corte una Cátedra de Paleografía bajo la dirección de don José Santos y Mateos. Pero, junto a la resolución se pide la obtención de los resultados conseguidos por el profesor una vez concluido el curso.

LOS PRIMEROS CURSOS

De esta manera, el 20 de enero de 1839²⁶, comienza la enseñanza de la Paleografía en Madrid, no sin pasar, como ya veremos más adelante, por

de los archivos y librerías de aquellos, pérdidas que se hubieran evitado si hubiesen estado más extendidos el gusto y conocimiento de la Paleografía." Véase, en A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 4, 1844, Cátedra de Paleografía, Informe que manda el director de la Sociedad Económica Matritense don Mateo Seoane al Ministro de Gobernación, con fecha 26 de octubre de 1844.

²³ A. TORREBLANCA LÓPEZ, "Erudición institucional en el siglo XIX español: la sección de archivos del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos", en *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas. (s. XVIII-XIX)*, edición a cargo de F. M. GIMENO BLAY, Universidad de Valencia 1993, pp. 248-9.

²⁴ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 1, 1838-1840, sobre el establecimiento de ésta Cátedra promovido por la Sociedad Económica Matritense, Nota de la Mesa de la Secretaría de Estado y de Despacho ... (cit.), 22 de septiembre de 1838.

²⁵ *Ibidem*, Borrador de Real Orden, con fecha 25 de septiembre de 1838.

²⁶ *Ibidem*, Informe enviado por la Sociedad Económica Matritense (firmaron el Marqués A. de Pontejos y Pedro María Rubio, director y secretario respectivamente) al Secretario de Estado y de

numerosos avatares. Las clases se imparten en las instalaciones del Colegio de Sordomudos²⁷, lugar creado por la misma Sociedad que funcionaba como establecimiento de instrucción y beneficencia.

En ese mismo día, se procede a la solemne apertura del curso, delante de un público numeroso y distinguido y bajo la presidencia del Marqués de Pontejos, acto que se hace coincidir con la Junta General de la Sociedad. En dicha apertura el señor Santos y Mateos leyó un discurso inaugural titulado: *El Origen y Utilidades de la Paleografía*²⁸, en el que el profesor hizo historia de la Paleografía y encareció su importancia²⁹. De esta manera, quedaba inaugurado un curso al que asistieron personas empleadas, algunos miembros de la misma sociedad, personajes ilustres (entre ellos, el Marqués del Socorro) y varios jóvenes estudiosos³⁰.

Pero ¿en qué consistió principalmente este primer curso de Paleografía? De manera global diremos que en las lecciones que enseñaba el profesor don José Santos y Mateos dos veces por semana, explicaba la teoría y la práctica de la Paleografía; tomaba como base de la enseñanza la derivación de todos los alfabetos primitivos y usuales de Europa de un principio común; y enseñaba los alfabetos partiendo de la raíz oriental y desde las más remotas épocas. Las lecciones consistían en escribir sobre el encerado series de letras de todas las siglas para poner de manifiesto la cadena y enlace de unas con otras. De esta manera, presentaba todos los caracteres empleados hasta el día mediante un árbol genealógico con el que probaba su descendencia³¹. Además, la teoría de los

Despacho, con fecha 20 de septiembre de 1839. A. E. de MOLINS, ob. cit., p. 121., F. M. GIMENO BLAY, ob. cit., p. 96.

²⁷ A. E. de MOLINS, ob. cit., p. 122.

²⁸ De cuya acta se hizo relación en el periódico oficial, la Gaceta de Madrid, unos meses más tarde, el 26 de julio del mismo año. Véase, A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 1, 1838-1840, sobre el establecimiento de ésta Cátedra promovido por la Sociedad Económica Matritense, *Informe de la Sociedad Económica Matritense ... (cit.)*, con fecha 20 de septiembre de 1839. A. E. de MOLINS, ob. cit., p. 122.

²⁹ *Ibidem*, Informe presentado por la Sociedad Económica Matritense ... (cit.), con fecha 20 de septiembre de 1839.

³⁰ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 4, 1844, *Instancia que dirige don José Santos y Mateos a la Reina Isabel II*, con fecha 10 de junio de 1844.

³¹ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 1, 1838-1840, sobre el establecimiento de ésta Cátedra promovido por la Sociedad Económica Matritense, Informe presentado por la Sociedad Económica Matritense ... (cit.), con fecha 20 de septiembre de 1839. Véase, A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 4, 1844, *Instancia que dirige don José Santos y Mateos ... (cit.)*, 10 de junio de 1844.

caracteres y su derivación se acompañaba con la presentación de algunos documentos y del dibujo de un considerable número de caracteres. El profesor se proponía por ejemplo, abrir una lámina para cada letra en la que se representaba la serie continuada de los diversos caracteres, desde la más remota antigüedad hasta el siglo XVII. En otras láminas, en vez de una letra se representaban dos, una para el carácter mayúsculo y otra para el minúsculo³².

También se explicaban los géneros y especies de diplomas e instrumentos públicos de los que se habían servido los hombres para formar las letras; las materias en qué y con qué se escribía y los útiles para ello; especies de tintas que se habían usado; formalidades con las que se autorizaban las escrituras de los signos, sellos, contrasellos; estudios concernientes a las antigüedades, usos y cláusulas de las diversas épocas y provincias y con referencia a la historia; cronología y geografía de los respectivos países a que pertenecían los instrumentos³³. Asimismo, en este primer curso se aportaban nociones sobre archivos y se señalaban caracteres intrínsecos y extrínsecos y las materias sobre las que eran escritos.

Para todo este trabajo, el profesor contaba además con la ayuda de un escribiente iniciado en los conocimientos paleográficos, para la copia de las lecciones y los extraños alfabetos³⁴.

El estudio se considera, en definitiva, por un lado paleográfico: "como el juicio crítico sobre la autenticidad o suplantación de los documentos antiguos" y por otro lado, diplomático "comprendiendo bajo esta designación lo perteneciente al arte de juzgar rectamente los diplomas antiguos"³⁵.

Sobre este primer curso opina el director de la Sociedad Económica Matritense (el Marqués de Pontejos), en su *Memoria sobre el espíritu i tendencia de las tareas de tan útil corporación durante el año 1839* en la Gaceta de 14 de febrero de 1840, en la cual se expresa en estos términos:

"En este año se ha promovido y planteado la sociedad una enseñanza poco conocida en España en la actualidad y sumamente útil como es la de la paleografía. A ella han acudido personas a quienes interesaba instruirse en este ramo y se han iniciado en él con gran provecho pero aún cuando así fuese, la

³² *Ibidem*, Informe presentado por la Sociedad Económica Matritense ... (cit.), con fecha 20 de septiembre de 1839.

³³ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 4, 1844, Instancia presentada por José Santos y Mateos ... (cit.), con fecha 10 de junio de 1844.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ A. E. de MOLINS, ob. cit., p. 122. F. GIMENO BLAY, ob. cit., p. 97.

sociedad, promoviendo esta enseñanza ha tenido ocasión de hacer una cosa ventajosa al bien general, y es la de conocer toda la instrucción y laboriosidad del digno profesor don José Santos y Mateos³⁶.

Otra información es la referida al tipo de discípulos que se matricularon en el primer año, como por ejemplo, los alumnos procedentes de la Escuela Normal. No obstante, entre los asistentes se hallaban de la misma manera personas con empleo, ilustres, (como el Marqués del Socorro), o profesores de leyes y graduados incluyendo los socios de la Sociedad Económica Matritense que asistieron de hecho a esas lecciones³⁷. Y si bien el número de discípulos que acudió a las primeras lecciones fue considerable, muy pronto éste se vería disminuido. Quizá el alumnado carecía de los conocimientos necesarios para seguir con fruto un curso cuyas explicaciones no estaban al alcance de todos³⁸. Según la lista que pasó el profesor Santos y Mateos a la Sociedad fueron 17 los alumnos matriculados que asistieron con constancia y aprovechamiento a estas clases del primer curso³⁹.

DIFICULTADES Y PROBLEMAS

Una vez finalizado este primer curso⁴⁰, la Sociedad queda muy satisfecha del resultado de las tareas a que se había entregado el profesor durante el mismo⁴¹. Pero, frente a este panorama tan optimista respecto a la enseñanza, el profesor se encontró con la otra cara de la moneda, debido a los desembolsos que tuvo que sufragar para llevar bien a cabo el curso (como el pago de un

³⁶ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 4, 1844, véase, la Instancia que dirige el profesor don José Santos y Mateos ... (cit.), con fecha 10 de junio de 1844.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 1, 1838-1840, sobre el establecimiento de ésta Cátedra promovido por la Sociedad Económica Matritense, Informe que envió la Sociedad Económica Matritense ... (cit.), con fecha 20 de septiembre de 1839.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ El curso había durado aproximadamente 6 meses hasta principios de julio de 1839.

⁴¹ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 1, 1838-1840, sobre el establecimiento de ésta Cátedra promovido por la Sociedad Económica Matritense, Informe que mandó la Sociedad Económica Matritense ... (cit.), con fecha 20 de septiembre de 1839.

escribiente). De esta manera, Santos y Mateos llegó a quedarse en un desafortunado status monetario⁴².

Por ello, el marqués de Pontejos (el director de la Sociedad Económica), y Pedro María Rubio (el secretario) proponen en informe al Secretario de Estado y de Despacho que se conceda una gratificación al profesor Santos y Mateos; que se estableciera de manera definitiva una Cátedra de Paleografía y su dotación fija en el presupuesto correspondiente; y que se estudie la posibilidad de economizar presupuesto colocando al profesor como director en uno de los archivos superiores⁴³.

La respuesta a todas estas peticiones no tarda en llegar, y en principio la Secretaría de Estado y de Despacho manifiesta la necesidad de esta enseñanza y expone:

“Por desgracia al estudio de la Paleografía sólo se dedican voluntariamente los aficionados a este ramo tan esencial del arte de escribir, sin que hasta ahora se haya establecido una cátedra para enseñarlo ... Es muy urgente llenar este vacío porque en el día serán muy necesarios los revisores de letras e instrumentos antiguos, por el examen que habrá que hacer de los privilegios y documentos antiguos en los pleitos de reversión, incorporación y prestaciones de los pueblos. Y podrá ser muy útil que en la Corte y principales capitales de provincia se establezca una escuela particular de Paleografía, a fin de que no se pierda este ramo tan interesante, como puede ser, cultivándose voluntariamente por aficionados y con el objeto de que se hagan comunes sus conocimientos”⁴⁴.

En relación a la posible gratificación al profesor, la Contaduría configura un informe por el que no encuentra dificultad en abonar al profesor en tres o cuatro plazos seis mil seiscientos reales de remuneración por su trabajo con cargo al artículo de “Estímulos a las Ciencia y Artes”, en manera de auxilio facilitado a la Sociedad Económica⁴⁵. Una vez aprobado el informe por la Dirección General de Estudios, sale a la luz una Real Orden (con fecha 31 de

⁴² *Ibidem.*

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibidem*, Nota de la Mesa ... (cit.), con fecha 20 de octubre de 1839.

⁴⁵ *Ibidem*, Informe de la contaduría del Ministerio de Gobernación de la Península. 4ª Sección, con fecha 6 de diciembre de 1839.

diciembre) por la cual se establece “se le den al profesor seis mil seiscientos reales con cargo a imprevistos”⁴⁶.

No obstante, el tema del establecimiento definitivo de la Cátedra aún quedaba sin resolver. El Ministerio de la Gobernación pide un nuevo informe a la Dirección General de Estudios para examinar la conveniencia o no de dicho establecimiento. Asimismo, desde la Dirección General de Estudios también se defiende la utilidad de la enseñanza de la Paleografía⁴⁷. Pero para no gravar más las rentas del Estado con un nuevo sueldo se propone al Ministro, para la resolución, que Santos y Mateos sea destinado en una biblioteca o archivo superior con el encargo de desempeñar la referida Cátedra de Paleografía⁴⁸. De no hallarse vacante alguna, la Cátedra de Paleografía podía ser agregada a la Escuela Normal de Instrucción Primaria, no como uso necesario sino como voluntario, y como tal, costado por los alumnos, al menos en parte⁴⁹. Así, resultaría como complemento de instrucción a las personas que se ocupaban de enseñar a leer o descifrar y a formar los signos usados.

Ante ambas posibilidades, el Secretario de Estado se decanta por la primera y resuelve que el profesor ocupe la primera plaza vacante de la Biblioteca Nacional⁵⁰.

En 1840, una vez finalizado el segundo curso, el Catedrático Santos y Mateos expone a la Regencia Provisional del Reino los obstáculos con los que se encontró al continuar las lecciones. Uno de ellos fue la prolongación indefinida del curso a causa de la mayor lentitud que él mismo proporcionó a la enseñanza,

⁴⁶ *Ibidem*, Traslado de Real Orden a la Dirección General de Estudios, con fecha 31 de diciembre de 1839.

⁴⁷ “Y la conveniencia de aquel importante ramo arqueológico sumamente necesario no solamente para dilucidar puntos oscuros de la cronología y de la historia general de los pueblos y de la particular de las ciencias y arte, sino también para apurar el origen de los verdaderos derechos de la propiedad, general, o individual.” *Ibidem*, Informe enviado por la Dirección General de Estudios al Ministro de la Gobernación de la Península, con fecha 26 de marzo de 1840.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ En el acuerdo se dice de la Escuela Normal de Instrucción Primaria lo siguiente: La dotación de la Escuela Normal es insignificante de 2 a 300 reales, sin embargo, están servidas por profesores muy buenos ... y porque el trabajo es poco, estando como está reducido a una o dos lecciones por semana ... que si esto no basta (se refiere a la dotación) se exijan tres o cuatro duros por derechos de matrícula a favor del profesor, esta retribución no debe parecer chocante aún para los mismos alumnos internos de la Escuela Normal, puesto que se trata de un curso voluntario y de la enseñanza de un arte que en lo sucesivo puede proporcionarles más o menos ganancias independiente del ejercicio de su profesión. *Ibidem*, Acuerdo de la Mesa, con fecha de 5 de abril de 1840.

⁵⁰ *Ibidem*, Borrador de Real Orden con fecha de 24 de abril de 1840.

entre otras cosas: "por la mucha copia de documentos que su afición ha procurado"⁵¹. Por otra parte, el Catedrático seguía pidiendo se consideraran sus servicios prestados, el gasto por el sostenimiento del escribiente y por el precio de adquisición de obras costosas, sellos, antigüedades, sobres, e instrumentos originales (algunos de 900 años). Ante todo esto, requería de nuevo se le abonara por los interrumpidos trabajos de este curso (que como ya apuntamos resultó más largo que el anterior), una cantidad por lo menos igual a la del año precedente y que con tan módica asignación (al parecer la cuarta parte de lo que costaba en otras naciones), podría volver a empezar las asignaturas siguientes, pues de lo contrario no se podía continuar la enseñanza ante tan penosa situación⁵². Pero de nuevo, la Regencia va a conceder el sueldo de seis mil seiscientos reales al profesor, como pago a su segundo año como Catedrático de Paleografía.

Asimismo, en 1841, se acuerda agregar la Cátedra de Paleografía al Instituto de Segunda Enseñanza de la Universidad Central como asignatura accesoria. En definitiva, lo que el Ministerio de Gobernación pretendía era que el estudio de la Paleografía saliera de la inestabilidad con que se había profesado, en este caso con cargo el gasto a los presupuestos de "Instrucción Pública"⁵³.

En 1842, el profesor don José Santos y Mateos sigue desempeñando la Cátedra, a pesar de la renuncia a la que tuvo que hacer objeto, en referencia a su otro puesto de trabajo, como empleado de la biblioteca de San Isidro, a causa de las incompatibilidades originadas por ambos trabajos⁵⁴.

⁵¹ *Ibidem*, Instancia del profesor Santos y Mateos ... (cit.), con fecha 27 de noviembre de 1840.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 2, 1841, Cátedra de Paleografía, Traslado de Real Orden enviada al presidente de la Dirección de Estudios, con fecha 4 de diciembre de 1841.

⁵⁴ Al parecer, el profesor mediante otra nueva instancia había pretendido que los 6.600 reales se le consideraran como un honorario o gratificación independiente de los derechos y del sueldo que le correspondían como empleado de la biblioteca de San Isidro. Véase, A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 4, 1844, Instancia presentada por don José Santos y Mateos a la Reina Isabel II, con fecha 10 de junio de 1844.

DECADENCIA: 1843-1844

A partir de 1843 aparecen atisbos de decadencia de la Cátedra. El propio profesor Santos y Mateos atribuye dicha crisis, a la hora en que fue señalada la enseñanza (de una a tres de la tarde), hora en que los alumnos debían estar en sus respectivas oficinas como empleados y faltando por tanto a las clases⁵⁵. Asimismo, el director de la Sociedad (Mateo Seoane) defiende de la misma manera que tanto el local como las horas de las lecciones, se convertían en puntos fundamentales para la existencia, fomento y provecho de la Cátedra. Lo comprobaba el hecho de que en los primeros años que estuvo situada la Cátedra en la casa de la Sociedad (calle del Turco, n° 9, actual Marqués de Cubas), menos desviada del concurso de gentes y abierta por la tarde o la noche, se llenaba la sala de personas de todas clases y edades, especialmente de oficinistas, o empleados en archivos públicos y particulares que concurrían, por tanto, en horarios compatibles con sus respectivas ocupaciones⁵⁶. Seoane, por su parte pedía una Cátedra que no alternara ni en local, ni en horas, con las de la Universidad y que era indispensable restablecerla en otro Instituto más análogo a su naturaleza, menos excéntrico, y en horas adaptables a la clase de discípulos que habían de concurrir, en su mayor parte personas de edad avanzada, ocupadas durante la primera parte del día y con algunos otros conocimientos que contribuían a utilizar los que se daban en dicha Cátedra⁵⁷.

Precisamente, la falta de alumnos pudo ser una de las causas de la desaparición de la misma (al menos por un tiempo), pero el profesor José Santos y Mateos no se da por vencido y, a mediados de 1844, presenta una nueva instancia en la que pide no se lleve a efecto la supresión de la Cátedra de Paleografía⁵⁸. Los motivos que expone en su defensa son la existencia de suficientes discípulos matriculados en primer año entre los que se hallaban los de la Escuela Normal.

No obstante, ante la inminente supresión, el profesor defiende el mantenimiento de la siguiente manera:

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente n° 4, 1844, Informe del director de la Sociedad ... (cit.), con fecha 26 de octubre de 1844.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ En "atención a su conocida utilidad para un sin número de españoles". *Ibidem*, Instancia que presenta el profesor don José Santos y Mateos a la Reina Isabel II, con fecha 10 de junio de 1844.

“Quién había de creer, Señora (se refiere a la Reina Regente), en vista de todo esto, que el año siguiente, después de haber hecho trabajar ..., consumidos treinta años en el ímprobo de descifrar caracteres de los más difíciles latinos, castellanos y de varios dialectos de Aragón, Asturias y Galicia, haciendo gastos ... quién creería que en el anterior Ministerio se hubiera resuelto que concluido que sea el curso actual quede suprimida la Cátedra de Paleografía que existía en la Universidad (Literaria) agregada a ella por Real Orden de 4 de diciembre de 1841⁵⁹.

Según el profesor, la supresión de la misma no se debía a la mala calidad de la enseñanza pues no habían sido solicitados informes ni a la Universidad ni a los sujetos que asistían a ella. Por tanto, tal determinación únicamente era debida al dinero, y al simple ahorro de los 600 ducados que costaba mantenerla⁶⁰.

Ante tan negativa situación, el Rector de la Universidad Literaria cree conveniente el establecimiento de la Cátedra de Paleografía, de nuevo, en la Sociedad Económica retribuyendo al profesor de los fondos de "Imprevistos" del Ministerio y haciéndose obligatoria dicha asignatura para los que se dediquen a la carrera de escribano⁶¹.

Poco después, el 29 de agosto de 1844⁶², se solicita desde instancias del mismo Ministerio, no se lleve a efecto la supresión de la Cátedra, sin embargo las altas autoridades exigen informes sobre los resultados de la enseñanza de la Paleografía⁶³.

El director de la Sociedad, de la misma manera, sigue remitiendo informes, pero ya a esas alturas le parece inútil insistir en la conveniencia y necesidad de la Paleografía-Diplomática española. Se defiende explicando que esta enseñanza aún siendo útil a todas las clases de la sociedad en general, es absolutamente precisa para bibliotecarios, historiógrafos, archiveros, escribanos y revisores de letra⁶⁴. Tenemos que pensar que en ese momento era frecuente el que los

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*. Al Catedrático le fue imposible publicar por esas fechas, dos tomos de lecciones que estaba a punto de concluir por falta de medios para costear su impresión.

⁶¹ *Ibidem*, Nota del rector de la Universidad Literaria, con fecha 11 de junio de 1844.

⁶² A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 4, 1844, Real Orden Comunicada enviada al Director de la Sociedad Económica Matritense, con fecha 29 de agosto de 1844.

⁶³ *Ibidem*. Mientras, seguía la defensa del director de la Sociedad (Mateo Seoane) al Catedrático Santos por su desprendimiento y generosidad.

⁶⁴ Asimismo, el profesor presentaba a sus discípulos una colección de documentos inéditos y originales de diversas épocas, adquiridos según él, “a influjo de un buen gusto y celo por este género de literatura, colección efectivamente rara en su clase y que difícilmente se hallará tan metódica y completa, aunque pueda haber en algunas bibliotecas o archivos trozos más numerosos de ciertos

archiveros y otros empleados públicos (por falta de pericia en la Paleografía), descuidaran el cumplimiento de sus deberes, y mantuvieran envueltos en polvo, de la misma manera, preciosos manuscritos que en otro caso hubieran abierto un campo de estudio.

Pero tampoco es menos cierto la facilidad con que los escribanos de la época daban fe de hallarse conforme la copia que suscribían con un original que ni entendían, ni sabían, ni podían leer, y ni siquiera advertir si se contenía en el documento algún vicio o falsedad del que se debiera hacer expresión. Por eso, creía el director de la Sociedad Económica pertinente que a aquellos que se dedicarían a la profesión de escribanos también se les obligase al estudio de un año o dos de Paleografía⁶⁵.

Además, con el tiempo (seis años habían pasado ya desde que se inauguró la Cátedra), se producen otro tipo de circunstancias en la enseñanza. Muchos de los discípulos aventajados de los primeros años eran ya reconocidos públicamente como profesores señalados en Paleografía, como don Juan de Tro Ortolano (que ocuparía años más tarde la Cátedra), don José María Von-Baumberghem, don Miguel Ortega, don Basilio Lumbreras y los miembros de la corporación Marqués del Socorro, don Francisco Hilarión Bravo, don Gerónimo Usera, y don José María Flores que como vice-director de la Escuela Normal procuraba hacer extensiva esta enseñanza a los alumnos de la misma⁶⁶.

1845: EL RESURGIR

La Cátedra había desaparecido por un tiempo⁶⁷. En junio de 1845, el Ministerio de Gobernación lamenta las vicisitudes sufridas por la Cátedra desde su creación (agregada primero al Instituto, bajo la dependencia de la

períodos o de ciertos géneros." Precisamente, el director de la Sociedad Económica criticaba un Gobierno que no dudaba en sostener como él mismo decía: "a espensas de los fondos públicos Cátedras de latinidad, griego, hebreo, árabe y hasta de francés e inglés, dotadas algunas con veinte mil reales, y que consienta por el mezquino ahorro de seiscientos ducados anuales, en la supresión de la única Cátedra que había en toda España, para enseñar a leer español antiguo, romance y el latín de los siglos medios que usaron nuestros antepasados en sus diplomas y documentos". *Ibidem*, Informe que mandó el director de la Sociedad Económica Matritense, don Mateo Seoane, al Ministro de la Gobernación de la Península, con fecha 26 de octubre de 1844.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ No estamos seguros pero creemos que su desaparición pudo durar un curso entero, el de 1844/1845.

Universidad y suprimiéndola después por falta de discípulos). Además se llega a considerar que el fallo estuvo en parte en no dejar la Cátedra bajo la inspección y dependencia inmediata de la Sociedad Económica. Así que a partir de ese momento el Ministerio ordena que se restablezca la Paleografía:

“por ser Ciencia necesaria para el objeto de las comisiones de monumentos históricos y artísticos, y para el reconocimiento de los archivos”⁶⁸.

Una vez conseguido el restablecimiento de la Cátedra, el director de la Sociedad solicita de nuevo su apertura en una de las salas de la citada calle del Turco (donde había tenido origen), y el comienzo inmediato de las clases, para así suplir el tiempo en el que la enseñanza había permanecido suspensa⁶⁹.

Así, se va a proceder por un lado, a la apertura de un curso extraordinario el día 14 julio de 1845, en la sala de juntas de la corporación⁷⁰ y por otro, al comienzo del curso ordinario que empezaría el 3 de noviembre de ese mismo año, eso sí, sin perjuicio de las clases del curso extraordinario abierto en julio⁷¹.

Sobre los tipos de exámenes a realizar en ese momento queremos aportar algunos datos. Al finalizar el curso ordinario en junio, se practicaban dos exámenes preparados por la Sociedad que se correspondían con la enseñanza⁷² de la Paleografía y la Diplomática⁷³. Consistían en exámenes generales de

⁶⁸ En este caso la recompensa era de 8.000 reales. A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 5, 1845, Real Orden comunicada enviada al Director de la Sociedad Económica Matritense, con fecha 28 de junio de 1845. *Ibidem*, Borrador de Real Orden, con fecha 28 de junio de 1845.

⁶⁹ Se quería aprovechar la luz que ofrecía la estación de verano, bien porque las lecciones se impartirían por las tardes para una mayor comodidad y posibilidad de asistencia del público. Véase, A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 5, 1845, Informe presentado por director de la Sociedad Económica Matritense Mateo Seoane al Ministerio de la Gobernación de la Península, con fecha 6 de julio de 1845.

⁷⁰ *Ibidem*, Traslado del informe presentado por el director de la Sociedad Económica Matritense Mateo Seoane al Ministerio de Gobernación, con fecha 15 de julio de 1845.

⁷¹ *Ibidem*, Informe presentado por el director de la Sociedad Económica Matritense Mateo Seoane al Ministerio de Gobernación, con fecha 27 de noviembre de 1845.

⁷² Al parecer, la enseñanza no era el único cometido de la Cátedra. Los Ministerios también hacían uso de la misma, como en el caso concreto del Ministerio de Hacienda, que se servirá de la Cátedra por ejemplo en la transcripción de una Bula expedida por el Papa Pío VI. La petición se realizó en ese momento al Ministerio de Fomento por depender de él la Cátedra de Paleografía.

⁷³ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 6, Cátedra de Paleografía, 1847, Informe presentado por la Sociedad Económica Matritense a la Dirección de Instrucción Pública, con fecha 29 de julio de 1847.

prueba, y para su debida realización se formaba un tribunal presidido por el Vicedirector de la Sociedad, con la presencia del Catedrático de dicha asignatura, dos socios "inteligentes" en la materia, y el secretario o vicesecretario de la Sociedad⁷⁴.

Los ejercicios a completar eran tanto teóricos como prácticos, los primeros consistían en tres preguntas extraídas a suerte sobre la "Teoría de la Paleografía" y los ejercicios prácticos, consistían en "tres piques de lectura en manuscritos antiguos" dispuestos en tres clases. La primera y segunda clase era utilizada por los alumnos de primer año, y la tercera para los de segundo. A los alumnos de avanzado curso se les presentaban los documentos de más difícil lectura, porque el último curso era destinado de una manera especial al ejercicio práctico⁷⁵.

Para conocer el número aproximado de alumnos que asistían a estas clases hemos escogido como referencia los años de 1847, 1848 y 1849.

En 1847, se matricularon 17 alumnos en Paleografía. De ellos, cinco obtuvieron la calificación de sobresaliente, 3 la de buenos y los 9 restantes la de regulares⁷⁶.

En 1848, al primer curso acudió un número parecido de personas 16 y sin embargo, estudiaron segundo sólo tres alumnos, todos pertenecientes a Madrid. Por tanto, como hemos podido apreciar entre el número de alumnos matriculados del primero y segundo curso existía una considerable diferencia⁷⁷.

Para intentar encontrar alguna hipótesis que explique la diferencia entre un curso y otro, estudiamos el número de alumnos de un curso más el de 1849 para comprobar si la tendencia seguía siendo la misma. Así, en 1849, el número de alumnos en primero es de 15, con lo cual podemos pensar que sigue una cierta estabilidad de matriculación de las personas que acceden por primera vez a dicha enseñanza. Por el contrario, en segundo sólo se matriculan la mitad de los alumnos, unos 9. Vemos que la matriculación en segundo ha ascendido algo pero se mantiene la diferencia de matriculación de un curso y otro. Quizá, la propia dureza del curso junto a las posibles causas personales de los alumnos (trabajo,

⁷⁴ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 7, Cátedra de Paleografía, 1849, Informe presentado por el director de la Sociedad Económica Matritense Mateo Seoane al Ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, con fecha 20 de junio de 1849.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 6, 1847, Informe presentado por la Sociedad Económica Matritense ... (cit.), con fecha 29 de julio de 1847.

⁷⁷ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 7, Cátedra de Paleografía, 1849, Lista de alumnos y calificaciones del curso de 1848.

etc.) influyeran de una manera importante en esta variabilidad de alumnado de uno a otro año.

LA ACADEMIA DE PALEOGRAFÍA DE BARCELONA

Pero Madrid no es el único lugar desde donde se reclama a mediados del siglo XIX la importancia de la Paleografía. Desde 1840 queda establecida una Escuela de Paleografía en Barcelona. Para algunos profesores, no había existido otra Escuela de Paleografía anterior⁷⁸. Porque, si bien era verdad que por aquel entonces en la Escuela de Notarios se venía impartiendo esta enseñanza, para algunos, el profesor de Paleografía de dicha escuela distaba mucho de “dar una pequeña idea de lo que comprendía” la enseñanza. A su vez, este estudio tan necesario al notariado había caído en tanto descuido que escaseaban, según Paluzié, los escribanos que supieran traducir un documento que contara con algún centenar de años de antigüedad⁷⁹.

Asímismo, las expectativas de abrir una Cátedra de Paleografía en Barcelona tampoco iban a ser demasiado halagüeñas. Se procede en esos años a la apertura de cursos paleográficos (por una módica retribución), pero nadie aparece a matricularse. Paluzié cree que es debido al desconocimiento del valor tan necesario de esa asignatura. Por fin, se abre, en 1849, un curso gratuito por la noche en el que se matriculan treinta personas, pero la sorpresa sobreviene cuando a partir del mismo no se matricula casi nadie. Paluzié, ante tal panorama llega a expresar con cierto pesimismo:

“Sin que desde este curso se le hayan presentado más que un cura, un abogado y un escribano para aprenderle”⁸⁰.

Ante tan malas expectativas, Paluzié se compromete, con apoyo de la Gobernación y a pesar de las renunciaciones del profesorado, a dirigir un curso de tres meses cada año, tiempo que sería según él suficiente para aprender la

⁷⁸ De esta opinión será el señor E. PALUZIE CANTALOEZELLA, director del colegio de su mismo nombre cargo del que se retiró a partir de 1855. Autor de la obra, *Paleografía Española*, publicada en Barcelona 1846.

⁷⁹ A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 7, Cátedra de Paleografía, 1849, Instancia de don Esteban Paluzié al Ministerio de Gobernación, con fecha 19 de marzo de 1856.

⁸⁰ *Ibidem*.

Paleografía. Para tal efecto, incluso sería capaz de escribir y publicar un sencillo tratado de poco costo⁸¹.

Una vez pasados veinticinco años, los resultados de tal empeño se ven reflejados a partir de 1874, cuando al fin por la Dirección General de Instrucción Pública se autoriza a los señores Ortega, Ferrer, Bofarull y Sinisterra, individuos del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios con destino al Archivo Histórico de Barcelona, a abrir una Academia de Paleografía, dedicada de manera especial a los alumnos de la Carrera de Notariado, los cuales habrían de aprobar esta asignatura ante un tribunal competente⁸². De esta manera, se establecía en Barcelona la enseñanza de la Paleografía, tan necesaria para los notarios, que por entonces eran archiveros de protocolos según la legislación vigente del momento.

Diremos para finalizar, que a pesar de los avatares económicos por los que tuvo que pasar la primera Cátedra de Paleografía, ante la continua demanda de parte de la sociedad de que existieran peritadores de documentos antiguos con un cierto carácter de cientificidad, llevará a la Academia de la Historia a elaborar un informe en 1852 en el que se propondrá la creación en Madrid de una "Escuela de Diplomática"⁸³. Asimismo, cuatro años más tarde, por Real Decreto de 7 de octubre de 1856⁸⁴, se instituye la *Escuela* en Madrid⁸⁵, con el fin principal

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² Noticias de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4, 1874, p. 455.

⁸³ Véase, A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Este legajo contiene información sobre la Cátedra de Paleografía y sobre la posterior creación de la Escuela de Diplomática. También, en A.G.A. Educación y Ciencia. Caja 6815. En esta caja aparece un expediente relativo a las pensiones concedidas (de 4.000 reales) a dos alumnos de la Escuela de Diplomática al ser sobresalientes y a la petición de creación al Gobierno de dos plazas de auxiliares paleógrafos desempeñadas por alumnos de la Escuela Diplomática que han obtenido el título de Archiveros-Bibliotecarios. Véase el Informe de la Comisión del archivo de los documentos procedentes de los monasterios que envía a la Academia de la Historia, con fecha 16 de septiembre de 1859.

⁸⁴ F. M. GIMENO BLAY, ob. cit., p. 108., G. PASAMAR ALZURIA, e I. PEIRÓ MARTÍN, ob. cit., p. 73. J. TRENCHS, *De Re Diplomática. Estado Actual de sus Estudios en España (1886-1986)*, en *La Paleografía y la Diplomática en España (Siglo XX)*, en colaboración con F. GIMENO BLAY, Universitat de València 1989, p. 11.

⁸⁵ Sobre este tema, vease, M^a E. SOTELO MARTIN, *La Escuela Superior de Diplomática (1856-1900). Fondos documentados para su estudio en La investigación y las fuentes documentales de los Archivos*, vol II, Guadalajara, 1996, pag.1093-1100. M^a E. SOTELO MARTIN, *La Escuela Superior de Diplomática en el Archivo General de la Administración: catálogo documental, Anejos de Signo 1*, Alcalá, 1998. I. PEIRÓ MARTÍN, y G. PASAMAR ALZURIA, *La Escuela Superior de Diplomática. (Los archiveros en la historiografía española Contemporánea)*, Madrid, 1996

de formar archiveros, al igual que ocurría por aquel entonces en las Escuelas existentes en Lisboa, París y Viena y así catalogar, ordenar y sistematizar el rico caudal documental proveniente de la desamortización de Mendizábal⁸⁶.

Al fin, en 1900 desaparece la Escuela⁸⁷ y Vicente Vignau que en ese momento se hallaba al frente de la misma será el encargado de firmar el traslado de las competencias de la Escuela a las "Facultades de Filosofía y Letras" de la Universidad Central, pasando de esta manera todos los profesores a integrarse en el ente universitario⁸⁸.

Con este estudio creemos justo reconocer que hasta el preciso momento de la creación de la Cátedra de Paleografía el estudio crítico de los documentos del pasado había sido objeto sobre todo: de los lectores de letra antigua en el ejercicio de su profesión y del propio interés de la iglesia y de los propietarios de grandes señoríos, pues unos y otros, en sus documentos habían fundamentado sus privilegios, derechos y propiedades desde tiempos inmemoriales. Y no obstante, será precisamente a partir de este momento (mediados del siglo XIX), y gracias a la creación e institución de una Cátedra de Paleografía, y de las incipientes escuelas que surgen en el resto de la península cuando la sociedad por fin en conjunto pueda acceder a estos estudios de una forma propiamente académica.

⁸⁶ J. TRENCHS, ob. cit, p. 11.

⁸⁷ G. PASAMAR ALZURIA - I. PEIRÓ MARTÍN, ob. cit., p. 74.

⁸⁸ J. TRENCHS, ob. cit, p. 11.

APÉNDICE DOCUMENTAL

- 1— *Oficio dirigido por el secretario de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Pedro María Rubio, al Secretario de Despacho de la Gobernación de la Península. 1838, agosto 26. Madrid.*

A.G.A. Educación y Ciencia. Leg. 6084. Expediente nº 1.

Excelentísimo Señor:

La Paleografía o arte de leer los caracteres antiguos ha sido considerada siempre como una parte muy importante del saber, no sólo por el auxilio que presta a las ciencias, sino también porque al paso que sirve de vehículo y principal comprobante de la historia, es el archivo de los títulos de propiedad uno de los más sagrados derechos del hombre civilizado. Muchos son los sabios que conociendo la importancia de este precioso arte han dado y publicado reglas para generalizar unos conocimientos tan útiles, más por desgracia, sus esfuerzos han sido siempre individuales, quedando abonados a su celo y aplicación y al interés de los grandes propietarios. Sólo los hombres consagrados al estudio de la historia y de las antigüedades se han dedicado por necesidad a la Paleografía y los mayores propietarios de la nación, como lo han sido los Grandes de España, y los monasterios o comunidades monacales han destinado y sostenido personas para la inteligencia y versión de los documentos manuscritos antiguos en que se fundaban sus privilegios, sus derechos y sus propiedades, resultandando de la curiosidad de los unos y del interés de los otros, el sostenimiento de conocimientos, cuya importancia y trascendencia debe apreciar el gobierno de S.M. y fomentar con su protección.

El Supremo Consejo de Castilla conoció la utilidad de la Paleografía pero no hizo nada en su favor, y viéndose continuamente en la necesidad de leer y entender los manuscritos antiguos, creó los revisores de letra antigua y depositó en ellos la confianza pública mandando que de sus versiones se sacasen testimonios que hiciesen fe legal. Estinguido el citado Consejo, amenazado el antiguo poder de la Grandeza por las presentes instituciones, y habiendo dejado de existir los monasterios, es pues de urgente necesidad que el Gobierno tome a su cargo este importante ramo del saber y dicte las medidas necesarias para que se conserven y aprovechen los conocimientos que actualmente existen en corto número de personas y que se metodice un arte de utilidad tan trascendental, pues que de él pende la averiguación y comprobación de los hechos históricos y científicos de la nación y también la tranquila posesión de los bienes justamente adquiridos y la restitución a sus legítimos dueños de los que hubieren sido usurpados.

La Sociedad Económica Matritense ocupada en promover la jeneral utilidad, no puede mirar con indiferencia el abandono en que se halla el arte de la Paleografía, sobre cuya importancia y trascendencia cree escusado detenerse

más, y acojiendo con todo el interés que se merece la celosa propuesta que se le ha hecho, ha resuelto establecer en esta Corte bajo su protección una Cátedra Pública de Paleografía, en la cual se facilite gratuitamente la enseñanza a todas las personas que deseen dedicarse a ella y que aspiren a plazas de Revisores de letra antigua, para las cuales están tan recomendadas por el Gobierno.

Para realizar pues la Sociedad, este utilísimo proyecto con la brevedad que desea, ha invitado el celo del señor Don José Santos y Mateo<s> para el desempeño de la citada enseñanza, sujeto ventajosamente conocido por su erudición en muchos ramos del saber y principalmente en el de la Paleografía y único que puede regentar convenientemente esta Cátedra quién se ha ofrecido a verificarlo gratuitamente con los más patrióticos sentimientos. Pero como la Sociedad desea que establecida esta enseñanza, única que habrá en el Reino por ahora, tenga la mayor estabilidad y consolidación, ha creído indispensable que se asigne al señor Santos y Mateo<s> una módica cantidad anualmente por vía de gratificación para premiar su mérito y en virtud de sus circunstancias por el trabajo que prestará en su desempeño, respecto a que no pertenece a esta patriótica corporación. Esta retribución la hubiera asignado la Sociedad desde luego, si sus fondos lo permitieran, pero éstos, que provienen de la contribución de sus socios, no llegan a cubrir las perentorias obligaciones del Cuerpo, y por otra parte la consignación de doce mil reales que le está hecha por las Cortes en la ley de presupuestos que cobró hasta 1836, y que tiene repetidamente reclamada del Ministerio del digno cargo de Vuestra Excelencia, aún no se le ha hecho efectiva ni se le ha comunicado resolución alguna, ha acordado se manifieste a V.E., como tengo la honra de hacerlo, que la Sociedad cree muy conveniente, que de los fondos destinados al ramo de Instrucción Pública, se asigne a Don José Santos y Mateo<s> una módica cantidad anualmente por vía de gratificación, en justo reconocimiento al mérito que contrae en el desempeño de la Cátedra de Paleografía a fin de que V.E. hecho cargo de la importancia y utilidad de esta enseñanza se sirva inclinar el bondadoso corazón de S.M. para que se digne aprobar la gratificación que sea de su real agrado para el citado profesor.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Madrid, 26 de agosto de 1838.

Excelentísimo Señor Pedro María Rubio, secretario (y rúbrica).

2— *Informe dirigido por la Sociedad Económica Matritense (Marqués A. de Pontejos y Pedro María Rubio, director y secretario respectivamente) al Secretario de Estado y de Despacho. 1839, septiembre 20. Madrid*

A.G.A. Educación y Ciencia. Leg. 6084. Expediente nº 1.

Excelentísimo Señor:

La Sociedad Económica Matritense en cumplimiento de lo que se la previno en el Real Orden de 25 de septiembre del año próximo pasado, pone en noticia de Vuestra Excelencia que el Catedrático don José de Santos y Mateos, que dio principio a la enseñanza de la Paleografía en 20 de enero del actual, terminó sus lecciones en principios de julio último, dejando a la Sociedad muy satisfecha del resultado de las penosas y útiles tareas a que se ha entregado tan benemérito profesor, durante todo el curso.

En la apertura de la enseñanza celebrada en junta general de la Sociedad el referido día 20 de enero de este año, leyó el señor Mateos ante un público numeroso y distinguido un erudito discurso en que se hacía la historia de la Paleografía y se encarecía su importancia. Aunque en extracto este discurso ha visto la luz pública en la *Gaceta de Madrid* de 26 de julio último. Este profesor en las lecciones que ha dado dos veces a la semana, ha seguido explicando con toda extensión la teoría y la práctica de la Paleografía y habiendo tomado por base de la enseñanza la derivación de todos los alfabetos usuales de Europa de un principio común, ha presentado en un árbol genealógico, partiendo de la raíz oriental y las más remotas épocas todos los caracteres empleados hasta el día.

Ha explicado los géneros y especies de diplomas e instrumentos públicos, las materias en qué y con qué se ha escrito y los útiles para ello, mostrando en todo esto profundos conocimientos de la antigüedad. La teoría de los caracteres y su derivación ha ido acompañada de la presentación de algunos documentos y del dibujo de un considerable número de caracteres. El profesor, se propone abrir una lámina para cada letra en la que se presente la serie continuada de los diversos caracteres desde la más remota antigüedad hasta el siglo 17, y aún dos para algunas letras, una para el carácter mayúsculo y otra para el minúsculo habiendo presentado ya para muestra de lo importante de su trabajo tres dibujos para otras tantas de aquellas láminas.

El señor López y Mateos (*sic*) no sólo ha trabajado con un celo y asiduidad laudables para desempeñar acertadamente su cometido, sino que ha tenido que hacer desembolsos muy costosos atendidos los cortos recursos con que cuenta; y los ha hecho imponiéndose demás privaciones y aún contrayendo obligaciones de que no ha podido aún desembarazarse.

Entre estos desembolsos figuran el pago de un escribiente con cuatro reales diarios y el de los muchos dibujos que ha sido preciso presentar para la demostración de los caracteres. Aunque el número de discípulos que acudió a las primeras lecciones fue considerable, disminuyó después bastante porque tal vez muchos de ellos no tenían los conocimientos necesarios para seguir con fruto un curso cuyas explicaciones no pueden estar al alcance de todos; pero según la lista pasada por el profesor a la Sociedad han sido 17 los matriculados que han asistido con constancia y aprovechamiento. No se incluyen en este número los muchos socios de la Económica Matritense que han asistido con provecho a estas lecciones.

En virtud de lo referido y del encargo hecho a la Sociedad por el Gobierno en la citada Real orden para que proponga la gratificación que se ha de conceder al profesor en justa remuneración de sus fatigas, la Sociedad ha acordado que se proponga Vuestra Excelencia para la conveniente resolución de Su Magestad.

1º Que al profesor de Paleografía don José Santos y Mateos se le abonen novecientos ducados por el desempeño de la referida enseñanza y en compensación de los adelantos que ha hecho para cumplir dignamente con el encargo que se le hizo en la Real Orden de 25 de setiembre de 1838.

2º Que se establezca definitivamente una Cátedra de Paleografía señalando la dotación fija en el presupuesto correspondiente y

3º Que si el Gobierno tubiere a bien confiar la enseñanza referida a este benemérito profesor, podría economizarse el todo o parte de la dotación de la Cátedra, colocándole en uno de los archivos superiores, en cuya dirección podría ser tan útil.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Madrid, 20 de setiembre de 1839.

Marqués A. de Pontejos (rúbrica).

Pedro María Rubio (rúbrica).

3 — *Informe enviado por la Dirección General de Estudios al Secretario de Estado y de Despacho.*
1840, marzo 26. Madrid

A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 1.

Excelentísimo Señor:

El adjunto expediente promovido por la Sociedad Económica de esta Corte, sobre el establecimiento definitivo de la Cátedra de Paleografía que temporalmente puso a cargo del profesor don José Santos y Mateos y dotación que en su juicio convendría señalar al mismo ha sido examinado detenidamente por esta Dirección General.

La utilidad y conveniencia de aquel importante ramo arqueológico sumamente necesario no sólo para dilucidar puntos oscuros de la cronología e historia general de los pueblos y de la particular de las ciencias y arte, sino también para apurar el origen de los verdaderos derechos de la propiedad, ya general, ya individual, no puede ocultarse a la Dirección ni dejar del excitarla a apoyar el loable pensamiento que animaba a la Sociedad Económica al plantear tan ventajosa enseñanza. Pero si por esa parte los deseos de la Dirección están en perfecta armonía con los de aquel ilustrado cuerpo, no así en cuanto a los medios de remunerar de un modo digno y decoroso al citado profesor Don José Santos y Mateos. La penuria del Erario ostáculo invencible por ahora para atender con urgencia aún a las enseñanzas de primera necesidad es un inconveniente que se opone al señalamiento indicado por la Sociedad para remunerar al expresado profesor. Sin embargo, deseando la Dirección conciliar ambos extremos de suerte

que a las ventajas de conservar y fomentar la enseñanza de la Paleografía se agregue la circunstancia igualmente de ventajosa de no gravar las rentas del Estado con un nuevo sueldo, cree de su deber proponer a V.E. para la resolución de Su Magestad, que a don José Santos y Mateos se le coloque en una biblioteca o archivo superior, con el encargo de desempeñar la referida Cátedra de Paleografía. Esto es cuanto puede manifestar la Dirección en cumplimiento de lo que se la previene en Real Orden de 31 de diciembre último,

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años.

Madrid, 26 marzo de 1840.

Excelentísimo señor Manuel Josef Quintana (rúbrica).

4 — *Instancia dirigida por el profesor don José Santos y Mateos a la Regencia Provisional del Reino.* 1840, noviembre 27. Madrid.

A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente n° 1.

A la Regencia Provisional del Reino.

Don José de Santos y Mateos, bachiller en Filosofía que cursó Teología en todas sus partes cinco años, dos lengua hebrea y esposición de la Sagrada Escritura, es el segundo de los cinco únicos académicos, profesores de números ecsaminadores de preceptores de latinidad y bellas letras de la Academia Greco-latina, en la que ha desempeñado los empleos académicos, gan número de informes y trabajos literarios; está encargado particularmente de la Gramática, diccionario y colección de Alfabetos latinos, es secretario de la Comisión permanente de lengua latina, nombrado para la primera Cátedra normal de dicha lengua; fue censor de las obras de literatura; es académico de número de la de Ciencias Eclesiásticas de San Isidoro de esta Corte; ha dado a luz algunas traducciones del francés; se halla versado en antigüedades hebráicas, griegas, latinas y patrias, historia, coronología, geograffa, literatura, bibliografía y demás ramos de la arqueología con título de Revisor y lector de letras y documentos antiguos latinos y castellanos por Su Magestad, habiéndose dedicado desde mui joven a la Paleografía en la dirección de archivos particulares;

Con el mayor respeto a la Regencia provisional del Reino, hace presente que a indicación de la Ilustre Sociedad Económica, regenta la primera y única Cátedra de Paleografía Diplomática, enseñanza que ha fundado en España bajo los auspicios de la espresada corporación, lo que elevó en setiembre de 1838 al Ministerio de la Gobernación el cual con fecha de 25 del mismo mes comunicó a la Sociedad que "Su Magestad había visto con agrado esta nueva prueba del celo que la anima, quería se le diesen las gracias en su Real nombre y declaró estar pronta a proteger la enseñanza a cuyo efecto era su voluntad que concluido el curso diese cuenta de los resultados y propusiese la gratificación que se podría conceder al profesor en justa remuneración de sus fatigas". A consecuencia, se

realizó la solemne apertura de la Cátedra, en que leyó el suplicante un discurso inaugural sobre el origen y utilidad de la Ciencia, de cuya acta se hizo honorífica mención en la Gaceta y otros periódicos. En 31 de diciembre de 1839, el Escelentísimo Señor Ministro dijo a la Sociedad que "visto lo espuesto por ella en 20 de setiembre y por la Contaduría en 6 de diciembre, Su Magestad a servido mandar que al profesor que ha desempeñado la indicada enseñanza de Paleografía, se le diesen seis mil seiscientos reales con cargo a imprevistos." Por último en 24 de abril del corriente se dirigió al enunciado Cuerpo una Real Orden reducida a que "Su Magestad se había servido resolver que en atención a la suma escasez de recursos de la pagaduría, se tenga mui presente para la primera plaza que vacase en la Biblioteca Nacional al profesor que ha desempeñado aquella Cátedra el año pasado, con el fin de que siendo colocado continúe enseñando un arte tan útil, prometiéndose su Magestad del celo de la Sociedad que estimulara el del referido profesor para que no interrumpa sus lecciones, interin se presenta medio de recompensar su laboriosidad y loable afición a tan importante ramo". En consecuencia de la Real promesa de la Reina Gobernadora no solo ha continuado sus lecciones a pesar de los enormes obstáculos que sus circunstancias le han opuesto por todo el curso que debió concluir por San Juan, sino que prolongado indefinidamente a causa de la mayor latitud que ha dado a la enseñanza, todavía le prosigue por la mucha copia de documentos, que su afición ha procurado: en atención a lo cual

A la Regencia Provisional del Reino Suplica con el más profundo respeto que teniendo presente, no solo las fatigas consiguientes a tan vasta enseñanza teniendo que atender por otros medios a la susustencia de su familia y entretenimiento de un hijo en el Colegio de Distinguidos de Zamora, sino a que, confiado como debe estarlo en la promesa de Su Magestad sostiene un escribiente que es preciso esté iniciado en los conocimientos paleográficos para copiar las lecciones y los estraños alfabetos, y a los gastos exorbitantes relativamente a sus fuerzas en la adquisición de obras costosas, sellos, antigüedades y sobre todo instrumentos originales, algunos de nuevecientos años, se digne por un efecto de su bondad mandar se le den por los no interrumpidos trabajos de este curso, mucho más largo que el anterior, y que va a concluir para dejar completa la enseñanza (por lo que se celebrarán ecsámenes) una cantidad igual por lo menos a la que en el año precedente mandó la augusta Madre de su Magestad la Reina doña Isabel 2ª, y con cargo a imprevisto puesto que el motivo de no acordarse en el primer tercio de este año, fue sin duda la suma escasez de recursos de la pagaduría, porque la guerra se hallaba aún mui encarnizada y habiendo ya terminado con tanta dicha, y solidamente establecida la paz, bendiciendo los buenos españoles, esto es, casi la totalidad, el gobierno constitucional de Su Magestad nada puede pesar tan insignificante suma, y aún con tan módica asignación, que no es la cuarta parte de lo que cuesta a otras naciones, volverá a empezar las asignaturas siguientes que de lo contrario no le

sería tal vez posible en su triste situación, de cuya aflictiva pintura se abstiene, ni sería decoro a la gran nación española: Esta gracia confía obtener de la notoria bondad de la Regencia provisional tan decidida a proteger la instrucción pública como segura prenda de la felicidad general y del afianzamiento de las libertades patrias sobre que se cimenta el trono constitucional de la angélica Isabel 2ª.

Madrid, 27 de noviembre de 1840.

José de Santos y Mateos (rúbrica).

5 — *Instancia dirigida por el señor Esteban Paluzte al Ministerio de Gobernación*. 1856, marzo 19. Olot.

A.G.A. Educación y Ciencia. Legajo 6084. Expediente nº 7.

Excelentísimo Señor:

En la capital del Principado no ha existido otra escuela paleográfica, que la del que tiene la honra de elevar a Vuestra Excelencia las siguientes observaciones; pues aun cuando en la escuela de notarios se diga que la enseñan, dista mucho aquel profesor de dar tan siquiera una pequeña idea de lo que comprende la Paleografía. Así es que este estudio tan necesario al notariado ha sido mirado con tal descuido, que escasean los escribanos que sepan traducir un documento que cuente algún centenar de años de antigüedad.

En vista pues, de la necesidad de la Paleografía en nuestra patria, ya por la escasez de estas obras, como también porque las publicadas no llenaban un objeto tan interesante a la fe pública, se decidió en 1845 a publicar la que dedicó a Su Magestad, más ni el número de suscritores, ni la venta de ejemplares compensaron sus trabajos, en términos que si en vez de hacer la tirada de 500 ejemplares la hubiese verificado de mil hubierase arruinado.

Anunció varias veces la abertura de cursos paleográficos por una módica retribución, más Excelentísimo Señor nadie pareció a matricularse. En vista pues de que un arte tan necesario a varias clases del Estado sufría tanto desprecio por no conocer su valor, y con el objeto de difundir estos conocimientos abrió en 1849 un curso gratuito por la noche y se matricularon los que al final van expresados con las notas que merecieron, sin que desde este curso se le hayan presentado más que un cura, un abogado y un escribano para aprenderla, cuyos nombres no van combinados por no acordarse de los apellidos y haberlo verificado en distintas épocas.

Esta es la historia fiel de cuanto le ha acontecido desde 1840, que se estableció en Barcelona, en la escuela paleográfica que varias veces anunció como director del colegio de su nombre establecido por su cuenta, del que se halla retirado desde mayo de 1855.

Si el objeto de Vuestra Excelencia tiende a promover esta enseñanza, el que suscribe, a pesar de haber renunciado al profesorado, se comprometerá a

dirigir un curso tres meses cada año, tiempo suficiente para aprender la Paleografía atendido que para el efecto escribirá y publicará un sencillo tratado y de poco costo que nada dejará que desear y que tampoco ambiciona en pingüe sueldo por sus honorarios, estos, Vuestra Excelencia los señalará teniendo en consideración que tan sólo se deben invertir tres meses de trabajo.

Si este ramo hubiese tenido la protección que le dispensan las naciones de Europa, ciertamente que el que dirige su débil voz a Vuestra Excelencia hubiera podido explayar sus escasos conocimientos, y lejos de separarse de la enseñanza por la postergación que ha sufrido habría ocupado un lugar más preferente.

Vuestra Excelencia tomará en consideración cuanto lleva expuesto el que siempre se consagrará en beneficio de su patria.

Olot, 19 de marzo de 1856.

Excelentísimo señor Estéban Paluzié (rúbrica).